

LA VIGENCIA DEL "MÉTODO MONNET" PARA LA INTEGRACIÓN REGIONAL

Félix Peña

Doctor en Derecho, especialista en relaciones económicas internacionales, derecho del comercio internacional e integración económica.

El francés Jean Monnet (1888-1979) "inspiró" el momento fundacional de la integración europea (reflexiones basadas en "Jean Monnet: un inspirador que preserva su actualidad", en *Newsletter de Félix Peña*, de octubre de 2019¹. No fue, por cierto, el único "fundador" de una experiencia histórica cuyos efectos fueron más allá de Europa. Pero, como en su momento dijo el General De Gaulle, fue "el inspirador" de un momento fundacional. Pero, además, se destacó por ser un "constructor". Es decir que sus inspiraciones apuntaban a generar acciones orientadas a construir realidades de trabajo conjunto entre personas y, especialmente, entre naciones.

No fue un teórico, ni un académico. Nunca realizó estudios universitarios. Según él mismo cuenta en sus *Memorias* (Jean Monnet, *Memoires*, Fayard 1976 –hay una edición en español), tras sus estudios secundarios, su padre –un empresario de Cognac, Francia–, lo envió a vender su bebida en distintos países. Se formó entonces en el terreno y en la acción. Y siempre se rodeó y se nutrió de gente con experiencias y conocimientos. Tuvo además su propia práctica valiosa en el plano de la concertación de esfuerzos, en la Sociedad de las Naciones y luego como Comisario del Plan en Francia.

Jean Monnet fue uno de los protagonistas de la etapa inicial de la integración europea². Junto con Robert Schuman y Konrad Adenauer, su iniciativa contribuyó al diseño de lo que fue el Plan Schuman lanzado el 9 de mayo de 1950³. Sus dos protagonistas principales –Alemania y Francia– habían sido también los que se enfrentaron en las dos guerras mundiales del siglo XX.

La iniciativa de Monnet se tradujo en la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), con la participación de seis países europeos. Se habían sumado Bélgica, los Países Bajos, Italia y Luxemburgo. Implicó el inicio de un camino que 27 países europeos todavía recorren hoy juntos. El Reino Unido, que no aceptó ser parte de la iniciativa fundacional, se incorporó años después al proceso de integración europea. Luego se retiró en el denominado "Brexit".

LOS EFECTOS DEL "PLAN SCHUMAN" EN LA IDEA DE INTEGRACIÓN REGIONAL

Setenta y tres años después del lanzamiento del Plan Schuman, los efectos de integración que entonces se originaron aún perduran y se han profundizado en la actual Unión Europea (UE). De ahí que, el familiarizarnos hoy con el pensamiento de Jean Monnet y, en particular, con sus ideas centrales sobre las razones que impulsan a un trabajo conjunto e institucionalizado entre naciones vecinas –que, además, comparten historia y un espacio regional contiguo–, puede ayudar a repensar tanto la dimensión existencial como la metodológica de los denominados procesos de integración regional. Incluso en nuestra región latinoamericana.

El haber revertido la tendencia a la confrontación en Europa, especialmente entre Alemania y Francia en el sector del carbón y del acero, fue el efecto más claro que se logró con el Plan Schuman, justo en un momento –1950– en que en el contexto internacional empezaban a prevalecer factores que tendían a reconstruir el curso de colisión entre las naciones que, en las décadas anteriores, habían protagonizado guerras sangrientas.

Habiendo experimentado las consecuencias de procesos con efectos contrarios al que emprendieron con el Plan Schuman –esto es, el enfrentamiento violento en dos guerras mundiales–, los países europeos emplearon un método que les permitió trabajar juntos, al menos hasta el presente, a pesar de múltiples diferencias de todo tipo, incluso algunas muy profundas. Un método que les permitió generar ganancias mutuas preservando, a la vez, múltiples diversidades.

IDEAS CENTRALES DEL "MÉTODO MONNET"

Tres ideas principales son las que nutren desde su inicio esta metodología de un proceso de trabajo conjunto entre naciones contiguas, y que lo hacen por voluntad propia y por entender que les conviene, como es el caso de la Unión Europea. Gran Bretaña prueba que si una nación no quiere participar a pesar de ser invitada, no lo hace. Y si se quiere ir, se va. Y asume sus costos. Que indudablemente los hay.

Jean Monnet



Esas ideas son quizás las que pueden ser hoy útiles para quienes aspiran a seguir impulsando la denominada “integración” entre naciones que comparten una región, como es el caso de las naciones sudamericanas –y también de las latinoamericanas.

¿Cuáles fueron entonces algunas de las ideas centrales que impulsaron las iniciativas de integración que planteó Jean Monnet y que hoy están poniendo de manifiesto su actualidad, tanto en Europa como en el ámbito del Mercosur?

Sin perjuicio de otras, presentamos las tres ideas centrales que se destacan en el método Monnet para construir espacios de integración entre naciones contiguas que sean sostenibles en el tiempo. Ellas son:

- poner en común recursos y mercados, lo que implica valorar la conectividad entre los distintos espacios nacionales, especialmente en sectores que han dado o podrían dar lugar a escenarios de confrontación, incluso violenta, tal el caso del carbón y del acero;
- generar solidaridades de hecho, que permitan desarrollar efectos de encadenamientos costosos de desatar entre los respectivos sistemas políticos, económicos y sociales y, a la vez, sacar provecho de las diversidades existentes, incluyendo las de raíces culturales, étnicas y religiosas; y,
- concertar reglas jurídicas e instituciones comunes que contribuyan al desarrollo de relaciones permanentes de cooperación entre las naciones que trabajan juntas.

Si algo sobresale de la metodología de integración inspirada por Jean Monnet, es que su formulación y su traducción a la realidad, requiere operar simultáneamente en tres dimensiones. Tales dimensiones son, en primer lugar, la política y en base a ella, las otras dos son la económica y la jurídica. Imaginar un proyecto de integración entre naciones soberanas –que no aspiran a dejar de serlo–, contiguas y con poder relativo desigual, sin tener el consentimiento y apoyo de los ciudadanos (dimensión política), así como una articulación sostenible de sus sistemas económicos y productivos (dimensión económica), y sin que esté basado en reglas e instituciones comunes (dimensión jurídica), sería condenarlo a un fracaso o –lo que sería casi lo mismo– a tener un efecto sólo coyuntural.

Algo que surge claro de esa primera experiencia europea tiene que ver con lograr neutralizar los efectos más complejos de la desigualdad de poder relativo entre las naciones que participan, porque es un factor central para lograr la sustentabilidad del proyecto a través del tiempo. En tal perspectiva, las instituciones comunes y las reglas de juego permitieron, entre otros resultados, generar expectativas efectivas de ganancias mutuas;



En 1946, Monnet fue clave en la firma del acuerdo entre el presidente francés Léon Blum y el secretario de Estado de EEUU James F. Byrnes

proteger los intereses de los socios de menor poder relativo; y, a la vez, generar un equilibrio razonable entre dos requerimientos que pueden ser contradictorios: el de la previsibilidad necesaria para incentivar inversiones productivas, y el de la flexibilidad que se requiere para que las reglas de juego se adapten a realidades muy dinámicas y, a veces, imprevisibles.

A fin de ser efectivo, tal método requiere un pacto institucional que sea permanente y sin plazos, impulsado al más alto nivel político de los respectivos países, que enmarque la voluntad de trabajo conjunto entre las naciones involucradas, y que permita generar los efectos de encadenamientos necesarios, especialmente los productivos para sostenerla a través del tiempo. No hay modelo único para tal pacto institucional que, por lo demás, puede de hecho ser desarrollado en varios pasos y etapas.

EL “MÉTODO MONNET” Y LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Casi 73 años después del lanzamiento del Plan Schumann, lo que se puede denominar “método Monnet” de integración regional sigue poniendo de manifiesto su vigencia actual, incluso para países de otras regiones y, por cierto, de América Latina. No está centrado en un producto final pre-determinado, consistente en la transformación de unidades autónomas de poder en una nueva unidad “supranacional”, aunque ese haya sido un aparente objetivo de los momentos iniciales. No está, por lo tanto, basado en el objetivo de superar los espacios nacionales independientes pre-existentes, incluyendo los respectivos mercados, por ejemplo, a través de fórmulas a veces rígidas en su concepción, como son la de una “unión aduanera” o una “zona de libre comercio”. No supone la desaparición de las identidades nacionales.

Por el contrario, la puesta en común de recursos y de mercados, con vocación de permanencia; las disciplinas colectivas producto de la vigencia efectiva de reglas e instituciones comunes; los efectos de encadenamientos que tornan costoso –no imposible– el retirarse del pacto de trabajo conjunto entre un grupo de naciones (tal como se ha puesto en evidencia en la experiencia reciente del denominado “Brexit” por parte del Reino Unido); y la realidad de un poder acrecentado para operar con eficacia en el sistema internacional, son sólo algunos de los principales efectos positivos que pueden explicar por qué el “método Monnet” de integración tiene hoy una vigencia que supera a su espacio y a su momento original europeo.

El hecho que no haya fórmulas únicas de cómo lograr los efectos positivos que puedan generarse del trabajo conjunto, voluntario y sostenido en el tiempo, entre un grupo de naciones que ponen en común sus recursos, sus soberanías y sus identidades, pero que no necesariamente renuncian a readquirir sus respectivas independencias, es un factor significativo para explicar la vigencia actual de esta metodología, en un mundo donde todos los países aspiran a potenciar sus múltiples opciones para su inserción internacional. 

1. Ver además nuestro paper “*Consensual Integration Alliances. The Importance of Predictability and Efficacy in the Mercosur Institutional Experience*”, The Jean Monnet Chair, University of Miami, Florida, marzo de 2003. Estas y otras publicaciones del autor se pueden consultar en www.felixpena.com.ar
2. Ver, entre otros, Francois Duchene, *Jean Monnet. The First Statesman of Interdependence*, W.W. Norton & Company, New York-London 1994; y Eric Roussel, *Jean Monnet 1888-1979*, Fayard, París, 1996.
3. Ver <https://european-union.eu/principles-countries/history/history-eu/1945-59/schuman-declaration-may-1950-es>